

- (1892). *Kolonisationsgebiete im Centrum der Argentinischen Weizen-Region*. [Alemann, Selbstverlag] Drucker: Buchdruckerei Helvetia. Kl. 8°, 128 pp. (BNBsAs (S2-B-G-19-5-2-01 A).

Avni, H. (1983). *Argentina y la historia de la inmigración judía*.

Bertoni, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas: La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Breuer, H. (1912) *Geschichte des Männer-Gesangvereins in Esperanza 1870- 1910*. Esperanza: Buchdruckerei La Unión.

Bryce, B. (2008). La etnidad en el *argentinisches Tageblatt*, 1905-1918: la discusión de una comunidad germánica y alemana. *Anuario Argentino de Germanística* IV: 125-143.

Garnica de Bertona, C. (2013). La imagen de Argentina hacia los festejos del Primer Centenario: La mirada germana en los escritos de Johann, Theodor y Ernesto Alemann. *Revista de Literaturas Modernas* 43/2: 39-51.

Hüben und Drüben, *Unterhaltungsbeilage des Argentinischen Wochen- und Tageblattes* (1909), VI/271 (4/9/1909). Número especial dedicado a Moritz Alemann.

Martirén, J. L. (2025). El *Argentinischer Bote* y el despertar de la prensa escrita en las colonias agrícolas de la Provincia de Santa Fe en la década de 1870. En este *Cuaderno* 14: 23-34.

Olivera, G. (2015). *Del desamparo al imperio. Wilhelm Vallentin y el proyecto de colonización del Chubut bajo el signo del Kaiserreich, 1890/1914*. Buenos Aires: Prometeo.

Republik Argentinien, *Die Revolution in Buenos Aires vom 26 bis 29 Juli 1890. Ein Beitrag zur neueren Geschichte Argentiniens* (1890). Bs. As.: Dr. u. Verl. v. Fessel & Mengen.

Valko, J. (2008). Soñar con el futuro. Proyectos inmigratorios para la Patagonia argentina en Teodoro Alemann y Roberto J. Payró, *Iberoamericana* VIII/30: 27-45.

- (2017). Transnational Mercenaries as Agents of Argentine National Construction in Moritz Alemann's Immigration Propaganda (1874-1908). *German Studies Review* 40/1: 41-60.

Algunos apuntes sobre la labor periodística de Ernesto Alemann en el periódico *Argentinisches Tageblatt*

GERMÁN FRIEDMANN
IHAYA-UBA-CONICET

Resumen

El artículo se enfoca en la actividad de Ernesto Alemann como director del periódico *Argentinisches Tageblatt* en las décadas de 1930 y 1940. Realiza una sucinta caracterización del diario durante ese período y centra su atención en tres cuestiones: sus informes sobre una “quinta columna” preparada para una “invasión nazi” en la Argentina, su postura ante los golpes de estado de 1930 y 1943, y el impacto a largo plazo de las denuncias sobre la infiltración nacionalsocialista en el país.

Palabras clave: prensa en idioma alemán de la Argentina - “infiltración nazi” - nacionalsocialismo - antinazismo - política argentina.

Some notes on the Journalistic Work of Ernesto Alemann in the Newspaper *Argentinisches Tageblatt*

Abstract

The article focuses on Ernesto Alemann's activities as director of the newspaper *Argentinisches Tageblatt* in the 1930s and 1940s. It briefly describes the newspaper during this period and concentrates on three issues: the *Tageblatt's* reports on the “fifth column” prepared for a “Nazi invasion” of Argentina, his position on the 1930 and 1943 coups d'état, and the long-term impact of the denunciations of National Socialist infiltration in the country.

Keywords: German-speaking press in Argentina - “Nazi infiltration” - National Socialism - Anti-Nazi - Argentine politics.

**Einige Anmerkungen zur journalistischen Arbeit
von Ernesto Alemann
im Argentinischen Tageblatt**

Zusammenfassung

Der Artikel konzentriert sich auf die Tätigkeit von Ernesto Alemann als Direktor und Chefredakteur des *Argentinischen Tageblatts* in den 1930er und 1940er Jahren. Er gibt einen kurzen Überblick über die Zeitung in dieser Zeit und fokussiert sich auf drei Hauptthemen: die Berichterstattung des *Tageblatts* über die sogenannte „fünfte Kolonne“, die eine „Nazi-Invasion“ in Argentinien vorbereiten sollte, seine Haltung zu den Staatsstreichen von 1930 und 1943 sowie die langfristigen Auswirkungen der Anprangerung der nationalsozialistischen Unterwanderung des Landes.

Schlüsselwörter: Deutschsprachige Presse in Argentinien - „Unterwanderung durch Nazis“ - Nationalsozialismus - Antinazismus - Argentinische Politik.

Este artículo es una reelaboración de la ponencia: “La Argentina en alemán. *Deutschstum y argentinidad en Ernesto Alemann*”, presentada en el encuentro: *La trayectoria del periódico Argentinisches Tageblatt*, organizado por el Centro de Documentación de la Inmigración de Habla Alemana en Argentina (DIHA), el día 25 de octubre de 2023 en la Universidad de San Martín. Centra su atención en tres cuestiones distintas, aunque igualmente significativas, cuyo hilo conductor es la actividad emprendida por Ernesto Alemann como director del periódico *Argentinisches Tageblatt*. Ellas son: los informes sobre la existencia de una “quinta columna” preparada para una “invasión nazi” en la Argentina, la postura adoptada por el periódico ante los golpes de estado de 1930 y 1943; y el impacto a largo plazo de las denuncias sobre la infiltración nacionalsocialista en el país.

El primer apartado presenta una breve semblanza de las características del diario bajo la dirección de Ernesto Alemann durante las décadas de 1930 y 1940. El segundo, analiza las repercusiones de un aspecto central de su actividad propagandística: las noticias sobre una inminente “amenaza nazi” a la integridad nacional. La tercera sección se detiene en la posición tomada por el *Argentinisches Tageblatt* ante las dos rupturas del orden institucional del período estudiado. Finalmente, la última parte examina la relación entre las acusaciones de un nacionalsocialismo omnipresente impulsadas por el periódico con la persistente percepción de la Argentina como un “refugio nazi”.

Ernesto Alemann y el *Argentinisches Tageblatt*

Ernesto Fernando Alemann nació en Buenos Aires en marzo de 1893. Cursó la escuela primaria en la Cangallo Schule de su ciudad y la secundaria en Berna. Posteriormente estudió en Berlín y en Múnich y, en 1915, obtuvo un doctorado en economía en la Universidad de Heidelberg sobre el comercio y la navegación marítima entre Hamburgo y el Río de la Plata (Alemann, 1915). En 1918 viajó a los Estados Unidos como corresponsal de *La Prensa* y, tras un viaje a España, regresó a la Argentina¹. Hacia 1925 comenzó a dirigir el *Argentinisches Tageblatt*, fundado por su abuelo, el suizo Johann Alemann. Entre 1926 y 1927 visitó nuevamente Alemania. Durante aquella estadía redactó informes sobre la situación imperante en la república de Weimar y se contactó con numerosos políticos. Entre ellos, entabló una amistad con el entonces diputado Theodor Heuss –que luego sería presidente de la República Federal de Alemania– a quien ganó como colaborador del *Argentinisches Tageblatt*. Tras visitar la redacción del *Berliner Tageblatt*, Alemann se transformó en su corresponsal fijo para el Cono Sur, y en los años siguientes escribió docenas de artículos sobre la coyuntura política argentina².

¹ Su paso por los Estados Unidos quedó reflejado en su libro *Kriegseindrücke aus Nordamerika*, Buenos Aires: Verlag Martin Schneider 1918. Durante la década siguiente también escribió *Grünes Gold und rote Erde: Beobachtungen von einer Reise*, Buenos Aires: Sonderdruck aus dem Argentinischen Tageblatt 1926 (Publicado en traducción al castellano en este Cuaderno págs 85-121); y *Fahrt nach Süden: Eine Reise nach dem Río Negro und Neuquén*, Buenos Aires: Verlag Argentinisches Tageblatt 1929. Sobre las publicaciones de Ernesto Alemann (Garnica de Bertona, 2013).

² El *Berliner Tageblatt* fue un periódico editado en la ciudad de Berlín entre 1872 y

Durante las décadas de 1930 y 1940 la dirección de Ernesto Alemann le imprimió al *Argentinisches Tageblatt* una decidida orientación antinazi, aún más reforzada luego de que el diario fuera boicoteado por directivas de la legación alemana en Buenos Aires (con la que tuvo incontables disputas legales) y de que su circulación fuera prohibida dentro de Alemania. El boicot, ejecutado por empresas, asociaciones y particulares ligados a la comunidad germano-argentina, provocó una notable caída en los ingresos producidos por los avisos. Sin embargo, el diario pudo sobrevivir e incluso aumentar considerablemente su tirada gracias al aporte de miles de nuevos lectores provenientes de la emigración del Tercer Reich³. Además, resultó revitalizado por la renovación de su personal, dado que empleó a varios periodistas y escritores de habla alemana, en su mayoría militantes o personas cercanas a la izquierda política que encontraron refugio en la Argentina (Schoepp, 1996; Groth, 1996).

El *Argentinisches Tageblatt* contó además con la colaboración de notables figuras del ámbito de la cultura y la política germanoparlante por entonces exiliadas, tanto en el país como en el exterior. De hecho, Ernesto Alemann fue el principal referente y articulador de un heterogéneo frente antinazi. No sólo como director del periódico, sino, por ejemplo, también ayudando a la conformación de *Das Andere Deutschland* (La otra Alemania), una de las más potentes y perdurables organizaciones antinazis de la Argentina, o al surgimiento del *Freie Deutsche Bühne* (Teatro Libre Alemán o Teatro Alemán Independiente) que tuvo más de 750 representaciones, o promoviendo un establecimiento escolar en lengua alemana, libre de la influencia nacionalsocialista, como la escuela *Pestalozzi* del barrio de Belgrano⁴. Todas estas instituciones contribuyeron a la conformación de un ámbito de sociabilidad que era a la vez antinazi y alemán, dado que sus integrantes se definían –al igual que los nacionalsocialistas, aunque por motivos diferentes– como los representantes genuinos de la “verdadera” alemanidad (*Deutschtum*). Este último concepto, que en la época era muy difundido y exitoso, comprendía una enorme variedad de significados, entre ellos, el idioma, las costumbres, los valores, el modo de ser y la cultura de

1939. Fue fundado por el reconocido editor Rudolf Mosse (su nieto fue el historiador George L. Mosse, hijo de Felicia y Hans Lachmann-Mosse) como una revista semanal llamada *Berliner Tageblatt und Handelszeitung*. Posteriormente se transformó en uno de los periódicos de mayor circulación en el Imperio alemán. Durante la República de Weimar, representó una línea “liberal de izquierda” y fue percibido como una publicación no oficial del Partido Demócrata Alemán. Entre algunos de los círculos políticos más conservadores el *Berliner Tageblatt* era considerado parte de la *Judenpresse* (prensa judía), forma despectiva con la que se referían a la prensa de tendencia progresista-liberal. La publicación, muy crítica con el partido nacionalsocialista, fue sometida al proceso de *Gleichschaltung* en 1933 y hacia 1937 fue incorporada a la *Deutscher Verlag* (editorial alemana), por entonces cooptada por el gobierno. Finalmente cerró sus puertas dos años más tarde, tras ser clausurada por las autoridades del Tercer Reich.

³ El periódico editaba cerca de 20.000 ejemplares diarios en 1925. Diez años más tarde trepó a los 28.000 y poco antes del final de la Segunda Guerra Mundial alcanzó los 40.000. Algunas estimaciones le otorgan para esa época alrededor de 50.000 ejemplares en conjunto con su semanario *Argentinisches Wochenblatt*.

⁴ Sobre *Das Andere Deutschland* (Friedmann, 2010). Para el *Freie Deutsche Bühne* (Kelz, 2019 y Friedmann, 2012). Para la escuela Pestalozzi: (Schnorbach, 1995 y Friedmann, 2011).

los alemanes (a veces también la raza, tanto en su acepción biológica como étnica/nacional).

Hay que tener en cuenta que, salvo el *Argentinisches Tageblatt*, en los primeros años del gobierno de Hitler el resto de las publicaciones escritas en alemán consideraba que las noticias sobre las restricciones a las libertades individuales en el *Reich* eran parte de una descomunal “propaganda difamatoria” conducida por los enemigos de Alemania (los judíos, los comunistas o el imperialismo inglés o norteamericano). Por eso, la férrea oposición al nacionalsocialismo y las denuncias de los apremios sufridos por la población judía, provocaron que el diario fuera catalogado como un “diario judío” o un “órgano bolchevique”, algo por cierto bastante alejado de la ideología de Alemann, quien se presentaba a sí mismo como un liberal.

Aunque en el periódico existía una línea editorial muy marcada y, en este sentido, se notaba claramente la pluma de Ernesto Alemann, contaba también una gran pluralidad de opiniones. Así, expresaron sus ideas además de los liberales, socialdemócratas, socialistas de izquierda, comunistas, e incluso durante un tiempo aquellos nacionalsocialistas que mostraron su oposición a Hitler. Todos ellos, con ideas e intereses muy distintos, compartieron las páginas del periódico, cuyo nombre “Diario Argentino,” escrito en idioma alemán, expresaba la adhesión a una concepción amplia y pluralista de la nación, muy alejada de las nociones por entonces en boga que asimilaban la “argentinidad” a ciertos rasgos exclusivos como, por ejemplo, la lengua castellana o a la religión católica.

Entre *Deutschtum* y argentinidad

Las páginas del *Argentinisches Tageblatt* no sólo propagaron las atrocidades cometidas por el nacionalsocialismo en Europa, sino que también notificaron su avance sobre organizaciones germano-argentinas y su creciente presencia en la política nacional. Sobre el particular, el diario tuvo un papel fundamental en el origen y posterior difusión de una supuesta “infiltración nazi” preparada para asaltar al continente americano (Friedmann, 2019). Estos informes (que a veces estaban poco apegados a los hechos, o incluso en algunos casos eran invenciones totales) tuvieron mucha relevancia y transformaron al periódico en la institución más importante del ala germanoparlante de un amplio movimiento antifascista local que se extendía por fuera de la comunidad y abarcaba a políticos, intelectuales, periodistas y otras figuras públicas (Pasolini, 2023).

Las acusaciones sobre el “peligro nazi” inicialmente elaboradas por el *Argentinisches Tageblatt* tuvieron una amplia aceptación en la prensa nacional e internacional, y fueron reconocidas en instituciones académicas y organismos del estado norteamericano, quienes estaban convencidos de que los nacionalsocialistas tenían un “terreno fértil” en América Latina. Sus resonancias alcanzaron también a la esfera gubernamental argentina. De este modo, entre 1938 y 1939 el Poder Ejecutivo dictó una serie de decretos para limitar las acciones de asociaciones extranjeras (*Boletín Oficial*, 30/5/1938, p.7094; y *Boletín oficial*, 31/5/1939, p.6725). Además,

la Cámara de Diputados de la Nación fue testigo de diferentes proyectos de ley impulsados el diputado socialista Enrique Dickmann y el radical Raúl Damonte Taborda (quienes como Ernesto Alemann formaban parte de distintas asociaciones antifascistas, y tenían como principales fuentes las denuncias formuladas por los alemanes antinazis) con el objetivo de investigar las actividades ilícitas emprendidas por los nacionalsocialistas, quienes, desde su perspectiva, atentaban contra los intereses de la nación argentina⁵. Esta postura era sostenida por dirigentes que no estaban identificados con los muy diversos grupos que se autopercibían o fueron definidos por otros como “nacionalistas”⁶. Ahora bien, entre estos últimos se encontraba, por ejemplo, Carlos Güiraldes (h.), diputado del partido Demócrata Nacional. Aunque apoyaba la investigación de las actividades políticas de los extranjeros, alertaba no obstante sobre “el peligro de una invasión israelita,” subrayando la existencia de escuelas judías cuya instrucción era “tan contraria a los principios de nuestra nacionalidad como la impartida en la más nacionalsocialista de las escuelas alemanas”. Al mismo tiempo, su correligionario, Daniel Videla Dorna, consideraba que el principal peligro venía de los “comunistas extranjeros y lamentablemente argentinos” quienes “querían transformar las instituciones patrias al molde marxista” (Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 5/6/1939, p. 688-919).

Aquellas denuncias alcanzaron una enorme repercusión en la prensa, en el Congreso y en la opinión pública en general, entre otras cosas, porque se propagaron en un ambiente político que, independientemente de las diferencias ideológicas, desarrolló un nacionalismo cada vez más exclusivo que rechazaba los valores y la cultura de los inmigrantes como algo ajeno a la “auténtica argentinitud,” una categoría que era tan ambigua y exitosa como la previamente señalada *Deutschum*. En este sentido, en los debates parlamentarios de fines de la década del 1930 puede apreciarse que para los compañeros de militancia antifascista de Ernesto Alemann, los nacionalsocialistas quedaban fuera de la argentinitud. Por el contrario, para Daniel Videla Dorna y Carlos Güiraldes (h.), quienes quedaban excluidos eran los judíos y los comunistas (Friedmann, 2009, p. 191-212).

La evaluación de las supuestas actividades de infiltración nacionalsocialista tuvo su punto culminante con la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas, que funcionó en la Cámara de Diputados desde mediados de 1941 a 1943, momento en que las alineaciones políticas locales eran interpretadas claramente bajo la óptica de los conflictos mundiales contemporáneos -sobre todo, desde que los Estados Unidos plantearon una cruzada democrática contra el nazismo y de que el gobierno de Castillo fortaleciera su relación con los sectores del ejército que simpatizaban con el Eje-. Esta comisión fue presidida en un comienzo por

⁵ La principal fuente de información de Dickmann fue la organización *Das Andere Deutschland*. Por su parte, Damonte Taborda contó con la colaboración de Bruno Fricke, líder de la agrupación *Die Schwarze Front* en Argentina. Es importante destacar que los boletines oficiales de ambas instituciones eran publicados en la imprenta del *Argentinisches Tageblatt*.

⁶ Sobre los “nacionalistas”: (Mc Gee Deutsch, 1999; Buchrucker, 1987; Devoto, 2002 y Rock, 1993).

el radical entrerriano, aunque representante en la cámara baja por la Capital Federal, Raúl Damonte Taborda, y luego por el socialista bonaerense Juan Antonio Solari, quienes tenían como fuentes principales de información a los militantes alemanes antinazis que estaban relacionados en forma directa o indirecta con el *Argentinisches Tageblatt*⁷. Incluso, en algunos casos, no sólo compartieron con ellos una activa participación en el ámbito antifascista, sino que además mantuvieron estrechas relaciones personales. Por ejemplo, Raúl Damonte Taborda, además de presidir la mencionada comisión parlamentaria, se desempeñaba como jefe de redacción de *Crítica* (también era yerno de Natalio Botana, el dueño del periódico). Muchas veces, las redacciones de *Crítica* y del *Argentinisches Tageblatt* se reunían para coordinar las noticias sobre las actividades de infiltración nacionalsocialista, siendo conscientes de que, a menudo, eran invenciones groseras. No obstante, las justificaban por los efectos políticos que podrían producir, es decir, las tomaban como una especie de “mentira piadosa” que serviría para conseguir unos fines que veían como elevados (Friedmann, 2023, p. 46). Esto se había evidenciado previamente durante el llamado “affaire de la Patagonia” de 1939, un escándalo provocado por un presunto plan del gobierno alemán para apoderarse del sur argentino (Newton 1981, p.76-114). Aunque el *Argentinisches Tageblatt* supo desde un principio que se trataba de un fraude, continuó con la campaña, porque más que como un medio de prensa actuaba, según Ernesto Alemann, como un “órgano de combate”, cuyo principal objetivo era lograr la prohibición de las organizaciones nacionalsocialistas.

Ahora bien, las denuncias sobre la “infiltración nazi”, no sólo afectaron a los partidarios del nacionalsocialismo, sino que también tuvieron un efecto “boomerang” sobre los mismos alemanes antinazis. Uno de los ámbitos en los que esto resultó más notorio fue el de la educación. La Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas recomendó la clausura de algunas “escuelas alemanas” por considerarlas “células antiargentinas” que ejercían “actividades contrarias al estado.” Las condenas a estas instituciones presentaban concepciones diferentes. Por un lado, se reproaba la intromisión de un estado en la soberanía de otro a través de la propaganda política. Pero, por otra parte, se criticaba la escasa instrucción recibida por los hijos de los inmigrantes en la lengua castellana, es decir, se veía a la heterogeneidad cultural como un peligro que amenazaba a la integridad argentina. Un ejemplo evidente de esa mezcla de argumentos fue la posición sostenida por Juan Antonio Solari, quien consideraba que en algunas escuelas del territorio nacional de Misiones dominaba el imperio alemán, porque, aseguraba, los alumnos eran educados “siguiendo la ideología nazi” y además no sabían hablar castellano. Ante este problema,

⁷ La Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas estuvo inicialmente presidida por Raúl Damonte Taborda. Estaba integrada también por los diputados Juan Antonio Solari, el radical entrerriano Silvano Santander, el conservador cordobés José Aguirre Cámara; y los diputados Adolfo Lanús de la provincia de La Rioja, el tucumano Fernando de Prat Gay y el bonaerense Guillermo O'Reilly, todos ellos radicales antipersonalistas que representaban a la Concordancia. Tras la renuncia de los radicales Damonte Taborda y Santander, en julio de 1942, Solari pasó a ocupar la presidencia del grupo de trabajo parlamentario.

la solución planteada por Solari era drástica: “prohibir toda actividad en lengua extranjera” y “obligar a los alumnos a concurrir a colegios estatales” (*Jüdische Wochenschau*, 17/10/1941, p.1).

Frente a eso Ernesto Alemann se vio ante lo que percibía como una avanzada sobre los germanoparlantes en general y sobre sus intereses en particular, en tanto presidente de la Asociación Cultural Pestalozzi. Así, indicó a los integrantes de la comisión parlamentaria que la enseñanza en alemán no implicaba necesariamente la “difusión de ideas totalitarias.” Y también destacó el papel de la escuela Pestalozzi en favor de los intereses argentinos, por ejemplo, proporcionando una rápida nacionalización a los niños nacidos en el exterior. Además, redoblaba la apuesta de la “argentinidad” desde una posición de defensa estratégica de los intereses nacionales. Remarcaba que “un país tan vinculado al mercado mundial” como la Argentina necesitaba personas capacitadas en el conocimiento de lenguas “para evitar que el comercio exterior fuera manejado exclusivamente por extranjeros”, sobre todo, agregaba “teniendo en cuenta la deficiente enseñanza de los colegios del Estado en materia de idiomas” (Ernesto Alemann a Raúl Damonte Taborda, 18/9/1941).

Esta postura es muy interesante, considerando la concepción que tenía sobre sí misma la escuela Pestalozzi, que se definía como un colegio argentino con una base cultural alemana y se proponía defender los verdaderos valores de la “alemanidad” (Dang, 1934). De hecho, a fines de 1933, en un clima de discusión sobre la pertinencia de fundar una escuela libre de la influencia nazi, Alemann había señalado en el *Argentinisches Tageblatt* que “muchos padres ya habían retirado a sus hijos de los colegios alemanes para inscribirlos en escuelas primarias argentinas, lo que llevaría a un debilitamiento de la *Deutschstum* y la pérdida del idioma alemán. Ambas cosas, señalaba, resultaban intolerables para quienes “queremos conservar la cultura alemana y preservarla para nuestros hijos” (*Argentinisches Tageblatt*, 19/12/1933, p. 5).

Es decir, el temor de Ernesto Alemann a que los chicos germanoparlantes perdieran las características alemanas mostraba una postura totalmente contraria, por ejemplo, a la de Juan Antonio Solari, quien, como se ha visto más arriba, pretendía que esos niños entraran compulsivamente a la escuela pública justamente para perder aquellas características. Lo que Alemann trataba de preservar, como germanoparlante antinazi e integrante de la escuela Pestalozzi, era justamente lo que combatían sus compañeros de militancia y a veces él mismo en tanto miembro del antifascismo local. Aquello que a primera vista parece una postura contradictoria o un doble discurso adecuado a distintos públicos, podría en realidad manifestar una movilización de distintos sentidos de la nacionalidad y la pertenencia a ella (Friedmann, 2019a, p. 95).

El conjunto de medidas sugeridas por la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas no llegó a efectivizarse, entre otras cosas, porque el golpe de junio de 1943 disolvió al Congreso Nacional (Lida, 2023; Zanatta, 1999; Potash, 1985, p. 263-340). Sin embargo, uno de los argumentos esgrimidos por el régimen militar para romper relaciones con las potencias del Eje en enero de 1944 fue la existencia de una vasta red de

espionaje de agentes nazis que “ya había sido condenada reiteradamente por el gobierno y la opinión pública argentina”. En este sentido, el amplio consenso de las medidas propuestas por la ya extinta comisión parlamentaria trascendía las fronteras ideológicas y partidarias. Esto quedó evidenciado cuando, para justificar su nuevo alineamiento internacional, el gobierno surgido de lo que Enrique Dickmann llamó “un cuartelazo nazi-fascista” (Dickmann, 1949, p.324) -concepción que, como se verá en el próximo apartado, compartía Ernesto Alemann- terminó recurriendo como autoridad a una serie de investigaciones iniciadas, entre otros, por aquel diputado socialista a partir de las denuncias originadas en el *Argentinisches Tageblatt* (Friedmann, 2010, p.194).

“En la lucha por la libertad”

El 29 de abril de 1964 el *Argentinisches Tageblatt* publicó una edición especial en la que conmemoraba los 75 años de su fundación. Allí Ernesto Alemann escribió algo parecido a unas memorias (tituladas como el presente apartado), donde señalaba que la lucha había sido el centro de su vida política, y que siempre había combatido a los sistemas totalitarios. Entre ellos que incluía a “la Rusia soviética, el fascismo de Mussolini, la Alemania de Hitler, la España de Franco y la dictadura peronista” (Alemann, 1964).

En este sentido, en muchas oportunidades suele surgir la pregunta sobre una supuesta o aparente contradicción en la postura del periódico en general y de su director en particular entre una tajante oposición a la dictadura nacionalsocialista y el apoyo a los gobiernos argentinos de la “década infame”. Sin embargo, desde la perspectiva de la línea editorial del *Argentinisches Tageblatt* y de Ernesto Alemann esto estaba muy alejado de presentarse como contradictorio.

A este respecto conviene al menos considerar dos cuestiones distintas. Por un lado, los motivos por los cuales los antinazis se oponían al tercer Reich fueron muy diversos, e iban desde quienes distinguían en el nazismo al enemigo de clase, hasta quienes acusaban a Hitler de haber traicionado al “verdadero” nacionalsocialismo. En el caso de los liberales, como Alemann, rechazaban al régimen imperante en Alemania porque veían en él a un régimen de unanimidad ideológica que combatía a la democracia republicana.

El segundo aspecto se refiere al concepto de “década infame”. Más allá de lo que pueda pensarse sobre el mismo, resulta evidente que, mirando la historia argentina en un plazo extenso, es una categoría que podría utilizarse con la misma o mayor precisión para describir a muchos otros períodos. Además, uno podría preguntarse: ¿“infame” comparada con qué otra experiencia contemporánea? Seguramente no con la alemana, que era lo que tenían en la cabeza una gran proporción de los lectores del *Argentinisches Tageblatt*.

Ahora bien, es importante recordar que el término “década infame” fue elaborado de manera retrospectiva por el periodista tucumano José Luis Torres (quien por cierto distaba mucho de oponerse a los regímenes

dictatoriales europeos), y lo hizo hacia 1944 para reivindicar la revolución del 4 de junio de 1943. En ese concepto no entraba el gobierno de José Félix Uriburu (que de los presidentes de la época, era el más afín al fascismo), y no entraba porque Torres despreciaba tanto o más que Uriburu a la “democracia liberal”. Para Torres, los “infames” eran los gobiernos que él consideraba liberales, por ejemplo, los de Agustín Pedro Justo y Roberto Ortiz. Es decir, la “década infame” de Torres no condenaba primordialmente ni el fraude ni los golpes de estado, sino el liberalismo de aquellos gobiernos, a quienes asociaba además con el imperialismo británico.

A partir de lo señalado, es importante tener en cuenta que en el golpe de 1930 había al menos dos concepciones de la revolución en juego. Para Uriburu la revolución debía ser el inicio de un cambio de régimen, introduciendo una reforma constitucional que terminara con las instituciones liberales y/o democráticas e impusiera otras de inspiración corporativista. Para este fin contó con el respaldo de diferentes grupos nacionalistas y filofascistas, que bregaban por una supuesta regeneración nacional liderada por el ejército.

Por otro lado, existía una postura distinta que no quería abandonar el régimen republicano ni la Ley Sáenz Peña. A ella adhería la mayoría de quienes habían respaldado al golpe, entre ellos, los grandes diarios nacionales (como *La Nación*, *La Prensa*, *Crítica*), Agustín P. Justo, los partidos políticos (incluida una parte importante del radicalismo), los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires y también el *Argentinisches Tageblatt*. Desde esta perspectiva, el golpe de 1930 entraba en una tradición que percibía la utilización de la fuerza, por ejemplo, a través de una revolución, como un recurso legítimo frente a los excesos del poder, funcionando como un instrumento de resistencia contra los gobiernos que se consideraban como despóticos (Sabato, 2021). Cabe destacar que, desde finales del siglo XIX, aquellas “revoluciones republicanas” civiles habían sido encarnadas por el radicalismo y por Hipólito Yrigoyen (y que, dicho sea de paso, también fueron apoyadas por el *Argentinisches Tageblatt*). Su objetivo era regresar a la normalidad constitucional que habría estado siendo violada por un despota, en este caso, el propio Yrigoyen (De Privitellio, 2012).

Lo cierto es que el golpe del 6 de septiembre de 1930, al que por entonces todos llamaban “Revolución”, tuvo una gran popularidad. Fue un acontecimiento más civil que militar que contó con muy poca resistencia. El por entonces capitán Juan Domingo Perón (quien también apoyó al golpe) indicó que aquella intervención militar habría sido un fracaso, si no hubiera sido por la intervención del “pueblo,” que pudo salvarla cuando en forma de una “avalancha humana desbordó en las calles al grito de ‘viva la revolución’, que tomó la casa de Gobierno, que decidió a las tropas en favor del movimiento y cooperó en todas formas a decidir una victoria que de otro modo hubiera sido demasiado costosa si no imposible” (Perón, 1957, p. 310).

Por consiguiente, en su apoyo inicial al golpe, el *Argentinisches Tageblatt* no fue para nada original, como tampoco lo fue su postura frente a la revolución de junio de 1943, a la cual también apoyó, aunque sólo en sus inicios, en su primer mes más o menos, dado que el periódico no

defendía nada del gobierno anterior de Ramón Castillo, que había persistido en su posición neutralista en la guerra. Aquellas expectativas positivas en el gobierno militar radicaban en la posible apertura de una nueva etapa para la “normalización constitucional”, en sintonía con vastos sectores de la política argentina (García Sebastiani, 2005). Ahora bien, una de las primeras cosas que hizo el gobierno de 1943 fue prohibir a los partidos políticos, cerrar el congreso, clausurar las organizaciones antifascistas (por ejemplo, Acción Argentina, donde participaba Ernesto Alemán) e imponer una estricta censura a la prensa, de la cual fue víctima directa el *Argentinisches Tageblatt*. Así, aunque no lo expresara de manera tajante, debido a la atenta supervisión de las publicaciones editadas en el país, la dirección del periódico compartía el diagnóstico del dirigente comunista Victorio Codovilla, quien desde su exilio en la capital chilena, y en coincidencia con los argumentos entonces esgrimidos por la embajada norteamericana, consideraba que el objetivo de los sectores gobernantes era el de “establecer, consolidar y ampliar una cabecera de puente en América” del nazismo, para que éste pudiera desarrollarse una vez finalizada la guerra (Codovilla, 1944)⁸.

Es importante tener en consideración que los germanoparlantes antinazis participaron activamente en un muy amplio y variado frente antifascista, cuyos integrantes no presentaban muchos reparos en explotar al máximo los múltiples sentidos, interpretaciones y redefiniciones que podía adquirir el concepto “fascismo.” A este respecto y, de acuerdo a las circunstancias, aquel término podía abarcar tanto a Hipólito Yrigoyen como a Agustín P. Justo, así como a los liberales, socialdemócratas, sindicalistas, trotskistas, e incluso, con cierta ironía podría decirse que hasta habían llegado a decirle fascista a Benito Mussolini⁹. En ese marco, no debe resultar nada sorprendente la percepción que los lectores del *Argentinisches Tageblatt* pudieran tener sobre Perón quien, ya desde 1946 y como presidente, se presentaba como un indiscutible líder de masas, llamado “el conductor”, que gozaba de una relación directa con el pueblo, al que le hablaba en uniforme sobre la comunidad organizada, el socialismo nacional, la revolución nacional, y la tercera posición. Así, tanto a Alemán como a casi todos los alemanes antinazis, les resultaba más fácil identificar a Hitler con Perón que, por ejemplo, con un conservador catamarqueño como Ramón Castillo.

Una perdurabilidad de largo plazo

Más allá de su veracidad, ya fueran animadas por un auténtico convencimiento, incentivadas por la propaganda bélica, o respondiendo a una combinación de ambas cosas, las denuncias sobre una “infiltración nazi” fomentadas por el *Argentinisches Tageblatt* durante las décadas

⁸ Citado en Piro Mittelman, Gabriel. *El Partido Comunista de Argentina y el Frente Popular. Una historia social, política y cultural (1935-1946)*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2024, p. 194.

⁹ Un trabajo muy interesante para ver las múltiples caracterizaciones del fascismo por parte del partido comunista de la Argentina en su etapa frentista es la mencionada tesis doctoral de Gabriel Piro Mittelman.

de 1930 y 1940 resultaron en un inicio funcionales tanto a los intereses de sus adherentes como a los de sus opositores. Para unos y otros, el sobredimensionamiento de las fuerzas del Tercer Reich –leído como un éxito o un peligro– contribuyó a reforzar las respectivas identidades de antinazis y nacionalsocialistas. Sin embargo, esto terminó siendo contraproducente para el conjunto de los germano-argentinos, quienes compartieron el mismo sentimiento de hostigamiento general hacia los alemanes.

Ahora bien, los informes sobre un nacionalsocialismo casi omnipresente no sólo impactaron negativamente en el conjunto de los alemanes, sino que además contribuyeron a generar una imagen de la Argentina (que en buena medida pervive hasta el día de hoy) como un paraíso para los criminales de guerra nazis. Aunque es cierto que algunos de ellos llegaron a la Argentina (entre los casos más relevantes se encuentran Eichmann y Priebke)¹⁰, de los miles de personas arribadas desde la Europa germanoparlante durante la década posterior a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, muy pocas (entre 30 y 40) podían ser legalmente consideradas criminales de guerra debido a sus actividades durante el régimen del tercer Reich (Meding, 1999)¹¹. A partir de esto, la información sobre un nazismo omnipresente, suministrada primero a los medios nacionales e internacionales, luego a la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas, y más tarde a los exiliados argentinos en Uruguay, encontró una audiencia variada, muy bien predisposta a creer esas historias y que veía a Perón (con o sin razón) como un Hitler criollo o como el representante local del nazismo¹². Esos informes instauraron un clima que allanó el camino para el desarrollo de distintas teorías que señalaban la presencia, por ejemplo de Hitler o Bormann en la Argentina, quienes habrían arribado con riquezas traídas de Europa, y habrían sido rescatados por el gobierno para escaparse de los juicios de Núremberg, o para regenerar al nazismo con la creación de un cuarto Reich, o para ambas cosas¹³. Esto motorizó luego una exitosa industria que incluye, entre otras cosas, libros, películas, documentales, y que responde también

¹⁰ Sobre el caso Eichmann: (Meding, 2021: 790-813). Sobre Priebke: Buch, 2024).

¹¹ Por su parte, los estudios realizados por la Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina (CEANA) han estimado que el número total de nacionalsocialistas y colaboracionistas presentes en la Argentina alcanzó los 180, una cantidad sustancialmente menor a los miles que fueron denunciados en diferentes oportunidades.

¹² La asociación entre Hitler y Perón fue bastante frecuente en el ámbito del antifascismo. Desde luego que no hubo una alineación automática entre los antifascistas de la década de 1930 y los antiperonistas de la siguiente. De hecho, el mismo Enrique Dickmann fue expulsado del partido socialista por aliarse con Perón. Sin embargo, los alemanes antinazis sin excepción tomaron esa postura.

¹³ La representación de la Argentina como un “paraíso nazi” y la tierra preparada para el surgimiento de un cuarto Reich fue muy común en la prensa internacional. Uno de sus principales promotores fue el político y diplomático español por entonces exiliado en los Estados Unidos, Julio Álvarez Del Vayo, quien contaba con una estrecha relación con algunos de los alemanes antinazis de la Argentina. Sus artículos habían sido publicados frecuentemente ya desde la década de 1920 por el *Argentinisches Tageblatt* y durante las siguientes no sólo por el diario dirigido por Alemann sino también por la revista *Das Andere Deutschland*. (*The Nation*, 7/1/1950; y *The Nation*, 1/4/1950, 295).

a las demandas de un público fascinado por las teorías conspirativas¹⁴. Con diferentes estilos y formatos, pero con el mismo elevadísimo nivel de aceptación y popularidad, quienes forman parte del conjunto de esta producción se han centrado en la búsqueda de Hitler en diferentes regiones del país: en el interior del Chaco, en Bariloche, Córdoba, la selva misionera, o en el barrio de Belgrano de la ciudad de Buenos Aires. Aunque todavía no lo han encontrado, hay que reconocerle a todos sus componentes el don de la persistencia. Además, se debe admitir también que la idea de hallar a Hitler elaborando cerveza artesanal en la Patagonia resulta mucho más atractiva que la más pedestre de su suicidio en un búnker berlines. Lo cierto es que todos estos relatos son (de manera directa o indirecta) tributarios de las denuncias realizadas –en algunos casos sin mucho aprecio por los hechos–, entre otros, por los antinazis de habla alemana y particularmente por el *Argentinisches Tageblatt* dirigido por Ernesto Fernando Alemann (Friedmann, 2023, p.32-57).

Referencias bibliográficas

- Alemann, E. F. (1964, 29 de abril). Im Kampf um die Freiheit. *Argentinisches Tageblatt*.
- (1941, 18 de septiembre). Carta de Ernesto Alemann a Raúl Damonte Taborda.
 - (1933, 19 de diciembre). Das Hackenkreuz in deutschen Schulen - Was ist zu tun? *Argentinisches Tageblatt*, p.5.
 - (1915). *Hamburgs Schiffahrt und Handel nach dem La Plata*. Heidelberg: Rössler & Herbert.
 - Boletín Oficial*. (1939, 31 de mayo), 6725.
 - (1938, 30 de mayo), 7094.
 - Buch, E. (2024). *El pintor de la Suiza Argentina: Historia de un libro sobre los nazis en Bariloche*. Buenos Aires: Bajo la Luna.
 - Buchrucker, C. (1987). *Nacionalismo y peronismo: La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
 - Codovilla, V. (1944). *Hay que derrocar a la camarilla del GOU: Carta a los patriotas antifascistas de Argentina*. Santiago de Chile: Comisión chilena de solidaridad con el pueblo argentino.
 - Congreso Nacional, Cámara de Diputados. (1939, 5 de junio). *Diario de sesiones* (pp. 688-919).
 - Dang, A. (1935). *Lehrplan der Pestalozzi-Schule Buenos Aires*. Buenos Aires.
 - Alvarez del Vayo, J. (1950, 1 de abril). Germany: Cold war victor? *The Nation*, 295.

¹⁴ Sobre el mito de la huida de Hitler, la floreciente industria desarrollada a su alrededor, y las teorías conspirativas: (Evans, 2020, p.165-211).

- (1950, 7 de enero). Argentina, Nazi paradise. *The Nation*.
- Devoto, F. (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina.
- De Prvitellio, L. (2012). La vida política. En J. Gelman (Dir.) & A. Cattaruzza (Coord.), *Argentina. Mirando hacia dentro. Tomo 4 (1930-1960)* (pp. 39–90). Madrid: Mapfre. (Colección América Latina en la Historia Contemporánea).
- Dickmann, E. (1949). *Recuerdos de un militante socialista*. Buenos Aires: Claridad.
- Evans, R. J. (2020). *The Hitler Conspiracies* (pp. 165–211). Nueva York: Oxford University Press.
- Friedmann, G. (2023). De nacionalsocialista revolucionario a militante antifascista: La trayectoria de Bruno Fricke durante las décadas de 1930 y 1940. *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, 31, 32–57.
- (2019). El discurso nacionalsocialista frente a la ‘infiltración nazi’ en la Argentina. *Prohistoria. Historia-Políticas de la Historia*, 32, 127–154.
- (2019a). Los opositores a Hitler de habla alemana: Entre la amenaza nazi, la Deutschtum y la argentinidad. *Cuadernos del Archivo*, 5–6, 85–99.
- (2012). Actividades culturales e identidad nacional entre los alemanes antinazis de Buenos Aires. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas / Anuario de Historia de América Latina*, 49, 225–244.
- (2011). La escuela Pestalozzi de Buenos Aires entre 1934 y 1945: Educación, política e identidad. *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, 43, 61–77.
- (2010). *Alemanes antinazis en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XX.
- (2009). La política guerrera. La investigación de las actividades antiargentinas. En L. A. Bertoni & L. De Prvitellio (Comp.), *Conflictos en democracia: La política en la Argentina, 1852-1943* (pp. 191–212). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- García Sebastiani, M. (2005). *Los antiperonistas en la Argentina peronista: Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Garnica de Bertona, C. (2013). La imagen de Argentina hacia los festejos del primer centenario: La mirada germana en los escritos de Johann, Theodor y Ernesto Alemann. *Revista de Literaturas Modernas*, 43(2), 39–51.
- Groth, H. (1996). *Das Argentinische Tageblatt: Sprachrohr der demokratischen Deutschen und der deutsch-jüdischen Emigration*. Hamburgo: LIT Verlag.
- Jüdische Wochenschau. (1941, 17 de octubre), 1.

- Kelz, R. (2019). *Competing Germanies: Nazi, Antifascist, and Jewish Theater in German Argentina, 1933-1965*. Ithaca: Cornell University Press.
- Lida, M., & López, I. A. (Comp.). (2023). *Un golpe decisivo: La dictadura de 1943 y el lugar de Juan Domingo Perón*. Buenos Aires: Edhasa.
- McGee Deutsch, S. (1999). *Las derechas: The extreme right in Argentina, Brazil and Chile*. Stanford: Stanford University Press.
- Meding, H. (2021). Organisation Gehlen und Bundesnachrichtendienst in Lateinamerika. En W. Krieger (Ed.), *Die Auslandsaufklärung des BND: Operationen, Analysen*, Meding, H. (1999). *La ruta de los nazis en tiempos de Perón*. Buenos Aires: Emecé.
- Netzwerke (pp. 790–813). Berlín: Ch. Links Verlag.
- Newton, R. C. (1981). The German Argentines between Nazism and Nationalism: The Patagonia Plot of 1939. *The International History Review*, 3, 76–114.
- Pasolini, R. (Coord.). (2023). *Matrioskas irregulares: Historia global del antifascismo en Argentina y Latinoamérica: Espacios, culturas, temporalidad*. Anuario IEHS (Suplemento 2023). IHES-UNCPBA.
- Perón, J. D. (1957). Apéndice único: Lo que yo vi de la preparación y realización de la Revolución del 6 de septiembre de 1930, por el capitán Juan D. Perón. En J. M. Sarobe (Ed.), *Memorias sobre la Revolución del 6 de septiembre de 1930* (pp. 281–310). Buenos Aires: Gure.
- Potash, R. A. (1985). *El ejército y la política en la Argentina (I): 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Piro Mittelman, G. (2024). *El Partido Comunista de Argentina y el Frente Popular: Una historia social, política y cultural (1935-1946)* (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Rock, D. (1993). *La Argentina autoritaria: Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel.
- Sabato, H. (2021). *Repúblicas del Nuevo Mundo: El experimento político latinoamericano del siglo XIX*. Buenos Aires: Taurus.
- Schnorbach, H. (1995). *Für ein “anderes Deutschland”: Die Pestalozzischule in Buenos Aires (1934-1958)*. Fráncfort del Meno: DIPA.
- Schoepp, S. (1996). *Das Argentinische Tageblatt 1933 bis 1945: Ein Forum antinationalsozialistischen Emigranten*. Berlín: Wissenschaftlicher Verlag.
- Zanatta, L. (1999). *Perón y el mito de la Nación católica: Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo 1943-1946*. Buenos Aires: Sudamericana.